

Hacia una evaluación integral.

Promover el aprendizaje personalizado en una modalidad educativa híbrida

Karla Amanda Uribe Herrera

Uribe Herrera, K. A. (2022). Hacia una evaluación integral. Promover el aprendizaje personalizado en una modalidad educativa híbrida. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 285-296). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.



Clase de Español con alumnos de tercer grado de la secundaria 3064 de Chihuahua, Chihuahua. Fuente: Karla A. Uribe H.

Resumen

Este documento presenta una reflexión crítica acerca de la promoción del aprendizaje personalizado, en una modalidad híbrida, en la que se proponen formas de valoración enfocadas en una evaluación integral. Se menciona la orientación intencionada de los estudiantes, a fin de que mantengan el interés en las clases y las actividades que se centran en ellos, en la cual sean los alumnos quienes gestionen sus propios deberes, llevando una determinada organización personal, con el fin de alcanzar un grado de autonomía. A su vez, se hace énfasis en la relevancia de la evaluación formativa como camino para que los estudiantes reciban continuamente, de forma personalizada, la realimentación que requieren a fin de realizar los proyectos de la clase, desarrollando la capacidad de comprender la manera en que aprenden, así como el uso adecuado de las tecnologías, fomentando la movilización de la información, la exploración y contraste de fuentes, para impulsar la capacidad de análisis, el pensamiento crítico, evitando el formato tradicional que pide la limitada reproducción de la información. También se enfatiza en el aprendizaje colaborativo, en ceder la capacidad de decisión del estudiante y en la contextualización de las temáticas para que el aprendizaje tenga el carácter de significativo. Otro de los aspectos que se menciona es el de aprovechar el momento y la crisis como una oportunidad, una ventaja para disminuir la brecha social mediante la educación híbrida, proveyendo espacios que permitan a los estudiantes sentirse enganchados para evitar la deserción escolar.

Introducción

Para los estudiantes una de las experiencias más valiosas y que determina en diversas ocasiones el éxito del aprendizaje, se debe a la atención personalizada que reciben de sus maestros. Para los docentes, cada vez es más palpable el sentido del aprendizaje personalizado, en el cual los alumnos están verdaderamente al centro de su educación, mediante un papel activo, dispuestos a intervenir, tanto como sea posible, bajo la guía del docente. La modalidad híbrida permite modelar el aprendizaje, utilizar técnicas e instrumentos que en la presencialidad se dejaron de lado y que, a propósito de la ubicuidad del aprendizaje, presentan maneras de evaluar con creatividad y eficacia, con el fin de educar con calidad.

Antes de la pandemia los docentes, en general, vivían un estancamiento en cuanto a los métodos de evaluación, ya que era común que se decantaran por métodos análogos, evitando el uso de herramientas como las que otorgan las tecnologías con el fin de elevar su pericia, la cual sería sumamente necesaria una vez que se suscitara un incidente crítico como lo fue la pandemia de la Covid-19, que los alejaría de las aulas, para situarles en un ciclo experimental del que no fueron advertidos. Uno de los grandes problemas que exhibió esta crisis global fue la enorme brecha social que aleja a un gran porcentaje de los alumnos de la conectividad, resultando en grandes problemas de ansiedad en los estudiantes, de alejamiento de sus entornos educativos, dejándolos a la deriva y al punto de la deserción escolar. Lo anteriormente

mencionado manifestaría un momento de terrible coyuntura, que se reflejaría en los ciclos escolares venideros, con estadísticas de altos índices de abandono del sistema escolarizado, según menciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en sus cifras oficiales:

De los 54.3 millones de personas de 3 a 29 años, 62.0% (33.6 millones) estuvo inscrita en el ciclo escolar 2019-2020. De estas, se estima que 2.2% (738.4 mil personas) no concluyeron el ciclo escolar 2019-2020 y más de la mitad (58.9%) señaló directamente que fue por un motivo relacionado a la Covid-19 [INEGI, 2021, p. 1].

De acuerdo al panorama que ofrecen tanto el presente inmediato como el futuro cercano, las competencias propias de los maestros deben migrar para poder replantear la labor de guía que ejerceremos durante toda la vida profesional, ya que la adaptabilidad del currículo que realiza el maestro en su rol, tendría que centrarse en una evaluación y en un aprendizaje más ajustados a la realidad en las habilidades y en las capacidades necesarias, tanto para el ahora como para el mañana, con las inevitables incertidumbres que se presentan.

Ante toda crisis también surge la oportunidad, y este momento histórico es también un momento revolucionario para la educación: simultáneamente se presenta la inestabilidad, pero también la circunstancia para innovar y disminuir esa brecha social que parece insalvable. La pandemia encontró desprevenidos a todos los actores que forman parte del constructo que entendemos como educación. El sistema no contaba con la preparación necesaria para enfrentar la nueva realidad. De manera emergente, las autoridades se ajustaron a un programa de escuela a distancia, sustentado

en programas educativos por televisión, así como al uso de la tecnología mediante las herramientas digitales del coloso de la información Google.

Aunque se intentó salvar un ciclo, con sus aprendizajes incluidos, poco se pensó en que podían tener resultados adaptando lo ya establecido en el proceso, emplear como enfoque principal estrategias que se sostengan en la evaluación formativa como foco de los aprendizajes y las competencias que se esperaban alcanzar y desarrollar durante esta experiencia. Se pretendió utilizar modelos sincrónicos, mediante los cuales los estudiantes estuvieran conectados durante un horario fijo, emulando la disposición a permanecer atentos a una clase presencial desde la virtualidad, lo cual no generó consecuencias satisfactorias en muchos de los casos, pues el grado de asistencia y atención del alumnado era el mínimo, sobre todo en espacios donde los estudiantes no cuentan con las ventajas sociales y el privilegio económico para sostener una conectividad diaria, porque les implica elegir entre la supervivencia o su aprendizaje.

En este sentido, los docentes debieron acudir a la flexibilización del currículo, independientemente de la agenda que esté detrás de ello, ya que el elemento primordial para la educación es el estudiante, se es maestro para enseñarles a ellos, para guiarles, es el fin único y último de ser educador, constituirse como un ente transformador que genera una ciudadanía con pensamiento crítico. Ser maestro es ser formador de un tejido social que está en sus fibras primigenias, ya que habrá de conformar el manto final, el cual se constituye como el presente y el futuro del país.

Priorizar la evaluación formativa es uno de los puntos clave de la educación híbrida y a distancia, pues de esta manera existe un compromiso de por medio, el cual va del docente hacia sus estudiantes, con el objetivo ético de enseñar con las expectativas más altas posibles, acerca de lo que los estudiantes son, significan y valen como centro de nuestra práctica. La evaluación formativa incorpora la aplicación de las competencias docentes que buscan favorecer y configurar al estudiante del siglo XXI, tanto en aprender a ser, aprender a convivir y aprender a aprender; esta última como uno de los pilares de la educación que le permite al estudiante proyectar a futuro la posibilidad de solidificar la metacognición, como uno de los elementos que le asegura la toma de consciencia sobre sí mismo, sobre su aprendizaje y que este se lleva a cabo de forma perpetua, mientras la vida se lo permita. En el desarrollo de este documento se reflexionará en torno a los siguientes apartados: la atención personalizada como corazón de la evaluación formativa, el trayecto para realizar la evaluación formativa en un modelo híbrido y herramientas para la evaluación de los aprendizajes esenciales.

La educación personalizada versus la evaluación integral

Evaluar formativamente significa fortalecer al estudiante, darle cualidad de protagonista, otorgarle la oportunidad de retomar su propio compromiso, hacerlo consciente de lo que necesita aprender para llevarlo a cabo, autorregularse, autogestionar sus momentos de aprendizaje, y el docente es pieza clave en este camino:

La educación, hoy en día, para ser más eficaz, debería

ser mucho más personalizada, mucho más adaptada al alumno, que lo empodere, pero hay que tener en cuenta que la personalización que tiene que hacerse en el aula es muy distinta a la que se hace en la gestión de la información digital [Pozo, 2020, párr. 7].

Para que una evaluación formativa se suscite de forma integral, el docente necesita conocer a sus estudiantes, tanto en sus intereses como en sus circunstancias de vida, la forma en que aprenden, las habilidades que mejor tienen desarrolladas, así como sus talentos y aficiones. Todo lo anterior, partiendo de un origen pedagógico que es la evaluación diagnóstica, que indica la importancia de reconocer el entorno educativo y los saberes previos, de este modo se delimitan los antecedentes cognitivos con los que cuenta el estudiante, dado que, mediante esta fase previa, se fijará el punto de partida en la evaluación. La educación a distancia y su prolongamiento impidió, en cierta medida, que tanto docentes como estudiantes se conocieran como habitualmente interactuaban de forma natural y cercana, sin embargo, algunas alternativas ante el distanciamiento social podrían ser las llamadas telefónicas, videoconferencias, intercambio de experiencias y todo el posible uso de la tecnología para establecer un acercamiento tanto como fuera posible.

Quizá el enfoque único de intentar arraigar los conocimientos de los planes y programas obstaculizó ese otro desarrollo humano que es tan necesario. Ejemplo de ello es que no se redujo la carga de los temas formales y se intentaron adaptar de forma poco eficiente al contexto de los estudiantes, acercándose a aquello que en su momento Iván Illich destacaba como ineficiente de la escolarización, pues consideraba que no fomenta el aprendizaje

informal ni la creatividad que se respira en aquellos ámbitos donde el conocimiento está inmerso, que en este caso podía ser el contexto de los alumnos. “La escuela hace a la alienación preparatoria para la vida, privando así a la educación de realidad y al trabajo de la creatividad. La escuela prepara para la alienante institucionalización de la vida...” (Illich, 1971, p. 96).

Además del desconocimiento de los estudiantes debido a la distancia, se evidenció que la incertidumbre de los alumnos en un momento de grandes cambios conduce a niveles de compromiso más bajos, en consecuencia, surgieron términos como comunicación intermitente, comunicación inexistente, para englobar aquellas dificultades para evaluar en la ausencia de evidencias de aprendizaje, pero primordialmente de trabajos por parte de los estudiantes. Para generar ese conocimiento era necesario dialogar con la incertidumbre, como alude Edgar Morin, y parte de ese diálogo se suscita en que los estudiantes con mayores desventajas económicas, y con mayores barreras para el aprendizaje en estas circunstancias de pandemia, no pueden permitirse la participación que requieren porque lo primordial es la supervivencia. Según afirma el filósofo Byung-Chul Han: “Todas las fuerzas vitales se emplearán para prolongar la vida. En una sociedad de la supervivencia se pierde todo sentido de la buena vida. El placer también se sacrificará al propósito más elevado de la propia salud” (Han, 2020, párr. 7).

Ante todo, la atención personalizada es el camino para que los estudiantes puedan experimentar una verdadera evaluación formativa, ya que cada uno es un cosmos

en sí mismo, tiene un estilo de aprendizaje propio, sus motivaciones y necesidades acerca de lo que implica aprender son únicas y deben ser atendidas. La educación personalizada no implica que se generen ambientes de aprendizaje en que solo se favorezca el trabajo individualizado, sino partir de la individualidad para incorporarse en el trabajo colaborativo y colectivo, pues finalmente, si se educa en competencias, estas deben apuntar a que la vida es un juego de conjunto, en el que se vive y trabaja en equipo para lograr fines personales y colectivos.

La evaluación formativa será personalizada o no será, ya que cuando sólo se parte de un enfoque de evaluación sumativa, mal empleada, los estudiantes se convierten únicamente en un número, un expediente o una matrícula más, pues no se les da la categoría de materia sagrada, de seres humanos a la que pertenecen, y por tanto esto incidirá en la manera en que el mundo tomará forma en los próximos años, pues son los jóvenes que pueblan las aulas (virtuales y físicas) quienes habrán de integrarse y constituir la sociedad que está emergiendo. En suma, la atención personalizada para una evaluación integral quiere decir que se diagnostica, se indaga en los intereses de los alumnos: “Encontrar diversidad al mismo tiempo que se maneja cierta agrupación de los intereses. Si queremos un sistema que parta de la diversidad social la calidad no debe estar reñida con la equidad, y esto implica incluir y diversificar” (Pozo, 2020, párr. 8).

Trayecto para realizar una evaluación formativa en un modelo híbrido

Si bien es cierto que las dificultades para evaluar son variadas cuando no se cuenta con los elementos que evidencian el aprendizaje, una propuesta podría ser el uso de la evaluación formativa de lleno, proyectada a largo plazo, durante todo el ciclo, con el fin de fortalecer el fomento de la autonomía, el uso de modelos sincrónicos y asincrónicos ilimitados, así como la semipresencialidad escalonada propuesta por las instituciones educativas y los gobiernos, como solución al rezago educativo. Bien podemos valernos de los entornos digitales sin el temor de ser desplazados, para lograr que nuestros estudiantes dominen las herramientas en favor de un pensamiento crítico, de situar y modelar el aprendizaje con el uso de las mismas. “Hay que integrar la cultura digital en las metas, los métodos y los espacios educativos, de forma que no sustituya la enseñanza presencial, sino que la complemente” (Pozo, 2021, 52:22).

Es importante destacar que los modelos híbridos llegaron para quedarse, son una verdadera realidad y necesidad en la sociedad tanto del presente como del futuro, y esto implica que “las formas de evaluación tradicionales no funcionan en los espacios digitales [...] simplemente reproducir información no tiene sentido porque está al acceso de un clic; lo que necesitamos es la capacidad de transformar esa información, de dialogar con ella” (Pozo, 2021, 52:43). Partir de esta perspectiva significa utilizar el constante diálogo con los estudiantes y los padres de familia, para establecer una suerte de diagnóstico acerca de cuáles son las circunstancias que conforman el

contexto y escenario del cual partiremos. Este acompañamiento debe llevarse a cabo durante todo el ciclo, preponderando un diseño de estrategias que se basen en la consolidación de la evaluación formativa mediante la flexibilidad, la motivación, el monitoreo y la continua retroalimentación de lo que los estudiantes producen.

En este sentido, cabe plantearse un nuevo rol del docente, uno en el que se promueva el aprendizaje a través del acompañamiento permanente, especialmente en escenarios virtuales o híbridos, ya que parte del trajinar del estudiante ha sido no contar con las bases para ser realmente autónomos y gestionar su tiempo, su aprendizaje, sin olvidar que la escuela también provee un ambiente físico y una atmósfera de socialización. El sentido social deberá de trasladarse a la virtualidad, asumiendo que los estudiantes, al igual que los docentes, son seres sociales, y la mejor forma de transitar este trayecto hacia el conocimiento no se puede fundamentar en acumular información, sino en saber emplearla para construir el aprendizaje, para utilizarla de manera explícita en la resolución de problemas; parte de ello debe realizarse con base en esta socialización que provee de capital humano a las labores propias del aprendizaje, por lo que los insumos que conlleven la asociación de compañeros en las estrategias didácticas que se potencialicen mediante el trabajo colaborativo son una opción necesaria, de peso y que debe estar incluida en el arsenal de estrategias que el docente diseñe, tanto en ambientes de aprendizaje presenciales como a distancia.

Entre tanto, el papel del docente como presentador del conocimiento debe quedar a un lado, todo esto sin olvidar que “ninguna

plataforma digital puede cambiar la vida de un estudiante. Solo los buenos profesores pueden hacerlo” (Ordine, 2020, 05:26). La figura del maestro no desaparecerá ni aún en estos escenarios que se plantean como postapocalípticos, sino que se encuentra en una deconstrucción, precisamente para dar respuesta a la realidad y sus problemáticas. Hoy más que nunca se debe dejar de lado la idea de presentar información, conocimientos y datos acumulativos a los escolares; debemos apoyarlos en la construcción del saber, pues hasta la fecha diversos instrumentos que miden el aprovechamiento académico, como PISA 2018, muestran que el sistema ha fallado al no poder traducir la educación como un instrumento que permite al alumnado saber usar el conocimiento en contextos diversos para la resolución de problemas, razonando su uso con fundamento en el análisis y la reflexión previa a su utilización, en entornos de conflictos cognitivos.

Sólo 1% de los estudiantes mostró un nivel de desempeño que los ubica en los niveles de competencia más elevados en al menos una de las áreas de conocimiento y 35% no tuvo un nivel mínimo de competencia adecuado en las tres áreas de conocimiento [Martínez, 2019, párr. 3].

A partir de aquí, podemos tomar como un área de oportunidad para la práctica docente redefinir nuestro papel y lo que dejamos en los alumnos para su presente, y como respuesta aplicarlo en esta oportunidad que presenta el modelo educativo híbrido, en el cual no solo contamos con grupos más pequeños, con los que se podrá trabajar con atención personalizada, durante los momentos que sean necesarios para consolidar el dominio de elementos clave que abonen a los rasgos del perfil de egreso de los distintos niveles educativos.

Herramientas para la evaluación de los aprendizajes esenciales

¿Qué podemos evaluar? Todos aquellos productos que son evidencia directa de los procesos que los estudiantes llevan a cabo en la construcción de un aprendizaje; procesos mismos que delatan la puesta en marcha de las competencias con miras en saber, saber hacer y saber ser. A su vez, estos procesos se constituyen de forma más sólida y profunda cuando se desprenden de actividades significativas, que sean medibles, realizables y por ende evaluables; en una continua retroalimentación de orden formativo, en productos que surgen de los intereses que se sostienen en la realidad inmediata, significativa de los estudiantes y sus familias.

Un punto clave del trabajo docente en la modalidad híbrida es aprovechar en la presencialidad todas las herramientas que se han descubierto y utilizado durante el confinamiento, en los escenarios que lo permitan, ya que el flujo de los estudiantes será variable en la medida que intenten adaptarse de nuevo a la semipresencialidad escalonada. Estas herramientas permiten evaluar de formas idóneas aquellos contenidos que habrán de flexibilizar no solo el currículo, sino también la actitud del docente para promover la motivación intrínseca del alumno. “Si la escuela no prepara a las personas para aprender en entornos virtuales está limitando su desarrollo personal, social, profesional y cultural [...] pero no solamente saber utilizar las tecnologías, sino saber usarlas para convertir esa información en conocimiento” (Pozo, 2021, 31:05).

Una de las vertientes donde tendrían que aplicarse estas herramientas es en la recuperación de alumnos que cuentan con rezago, con la denominación de calificación pendiente como parte de su nota al término de los ciclos evaluativos, todo esto referido a educación básica en México. Se deberán plantear proyectos transversales que involucren la actividad y aprendizajes esenciales que son parte de las diversas asignaturas y que pueden ser trabajados tanto en sesiones presenciales como en sesiones a distancia, o bien trabajarse en el modelo de aula invertida, investigando en casa para compartir los hallazgos en la clase, en momentos definidos, permitiéndoles a los estudiantes satisfacer su necesidad de reconocimiento y motivación ante los logros de superar aquellos aprendizajes rezagados, con los cuales se han puesto al día, “en vez de pensar los contenidos desde su organización en las disciplinas, es poner estas al servicio de lo que la realidad está reclamando” (Díaz-Barriga, 2020, p. 28).

Emplear aditamentos como procesadores de texto, collages tanto análogos como digitales, material de reciclado, bibliotecas humanas en las que los alumnos comenten sus experiencias personales con algún aprendizaje, o acerca de un tópico particular (estas podrían ser escuchar testimonios como los de algunas pláticas de TEDx, si se comparten los enlaces), portales de gamificación, tesauros, murales electrónicos, crónicas de su comunidad, reportajes del proceso para realizar determinado proyecto, infografías producidas por los estudiantes, monólogos que describan el procedimiento por el cual han resuelto aquellos conflictos cognitivos que en su momento dejaron de lado, y que ahora tienen la etiqueta de

calificación pendiente.

Laura Frade, en su conferencia “Diseño de la estrategia de evaluación a distancia”, menciona de forma explícita que debe evaluarse lo real (Frade, 2020, 16:43), con la conciencia por parte de los docentes acerca de una con- signa que deberá trabajarse en la práctica personal: distanciarse de los sesgos que impidan la mejora de los aprendizajes del estudiantado, y que conducen al autoengaño de la función evaluativa. Bajo estas circunstancias, el docente tendría que ceder el control del aprendizaje y solo dirigirlo bajo los estándares o ponderaciones que les concede a determinados objetivos que el alumno debe cumplir, pero permitiéndole que decida cuál será el medio por el cual habrá de presentar evidencia de ese potencial que hasta entonces yacía dormido, con la urgencia de emerger para recuperarse del rezago académico.

Cuando el estudiante ha decidido con cuáles de las estrategias propuestas presentará su proceso cognitivo y cuando sabe lo que tiene que hacer, entonces es momento de continuar con el acompañamiento, para darle estructura, así como la retroalimentación de los hallazgos correctos o erróneos a los que el alumno ha llegado por sí mismo; todos estos elementos son una evidencia misma de su búsqueda y de su aprendizaje. Una propuesta para la educación híbrida del presente serían los diseños pedagógicos en escenarios más abiertos, en los que el estudiante pueda tomar decisiones propias con una libertad comprometida, acerca de la forma en que gestionará su aprendizaje:

...el currículo fija los contenidos y lo cierra, en lugar de abrirlos [...] en la vida diaria, los alumnos están expuestos a espacios muy abiertos, donde ellos deben

tomar –aparentemente– decisiones sobre qué quieren ver y hacer. Se da una contradicción entre la vida y el aula [Pozo, 2020, párr. 6].

Dejar escenarios más abiertos significa enseñar al estudiante a ser autónomo, para poder soltar el control y acompañarlo de forma que su aprendizaje sea verdaderamente útil para la vida, fuera de los arcaicos muros que proponen las asignaturas, ya que fuera de las aulas los problemas no se presentan seccionados por materias académicas, sino compuestos de diversas aristas, algunos temas pesan más en determinadas circunstancias, pero en todos ellos intervienen distintos campos del conocimiento que convergen. Los maestros deben arraigar en sus prácticas la tarea de formar alumnos con un alto grado de compromiso, que se sientan ávidos de seguir aprendiendo, para transitar del sistema educativo que goza de una obsolescencia a uno en el que la innovación no se queda en la superficialidad, sino que arraiga en la dinámica educativa, ofreciendo alternativas en las cuales estudiante y maestro construyan ese otro aprendizaje verdaderamente significativo, edificante, que transforma a la sociedad. Algo que sugiere la especialista en evaluación Patricia Frola es que uno de los puntos clave de la educación híbrida, para que esta suceda con éxito, es trabajar de manera situacional, planteando actividades retadoras, diversas, que permitan el desarrollo de competencias, que estén llenas de sentido para los estudiantes. Durante el tiempo que se susciten estos avances será indispensable realizar la retroalimentación necesaria que garantice un monitoreo y acompañamiento formativo para el alumno, a fin de constatar que avanza de manera estable en su trayectoria para adquirir el aprendizaje fundamental. “Los instrumentos

en medio de una crisis; los instrumentos de evaluación deben ser consensuados, deben ser prudentes, deben ser flexibles” (Frola, 2021, 33:06).

La clave en el uso de herramientas digitales para la evaluación será plantearlo como una alfabetización actual, que contemple el entendimiento de los distintos aspectos culturales de la realidad, desde lo científico hasta lo artístico, en la que se transite de “metas pragmáticas que son conservadoras como aprender a leer, escribir, a medir, a calcular, a usar las tecnologías, y transitar a metas epistémicas que son transformadoras como leer, escribir, medir, calcular, usar las tecnologías para aprender y comprender” (Pozo, 2021, 32:01). Para lograr todo esto, tanto docentes como alumnos deben tener bien entendido su papel, y el papel de las herramientas tecnológicas que están a su servicio no solo para reproducir información o investigar de manera superficial, sino para apoyarse en ellas reconociendo su valor al momento de interactuar con el objeto de estudio.

Conclusiones

En síntesis, los docentes debemos lograr disminuir la brecha del rezago educativo, formar estudiantes más críticos, que dominen el uso de herramientas tecnológicas, digitales, no por capricho ni por el culto a la inmediatez, sino porque la vida misma les requiere a los alumnos el dominio de estas competencias, desde el pensamiento crítico, para lograr la resolución de problemas. Un factor de relevancia en esta búsqueda es que, además de incorporar las TIC, la conciencia de los modelos híbridos debe estar presente en el rol de los maestros, puesto que es

necesario estar capacitados, comprometidos y organizados, gozar de la propia autonomía que este apartado de las competencias digitales exige, pues mediante el impulso pedagógico se podrá poner al estudiante al centro de su aprendizaje, con el carácter filosófico que las acciones pedagógicas requieren.

En conclusión, la evaluación en los modelos de educación a distancia y educación de modalidad híbrida debe partir de un diagnóstico de conectividad, de los aprendizajes previos y del desafío a los modelos tradicionales, que también pueden ser empleados en la presencialidad, pero que no son los únicos recursos educativos con los que un maestro debe contar, porque estos se emplean en escenarios distintos que corresponden a otra época y a otro momento, y la realidad ha presentado una solicitud con carácter de urgencia en cuanto a la implementación educativa de las herramientas tecnológicas con el fin de flexibilizar la educación, siempre bajo la idea de generar un aprendizaje significativo para la vida.

Parte de la correcta incorporación del docente a esta dinámica híbrida dependerá en gran medida de su pericia pedagógica para determinar qué contenidos se deberán llevar a cabo de manera presencial, frente a frente, para tomar la decisión de cuáles pueden ser abordados con mayor libertad y apertura para la autogestión del estudiante en la modalidad a distancia.

Finalmente, el aprendizaje colaborativo es de suma relevancia y debe de ser tomado en cuenta en todo el diseño de estrategias creativas, porque estas determinan en gran medida la búsqueda

de soluciones a problemas cognitivos de formas más eficaces, permitiendo también la atención personalizada y la constante retroalimentación de los docentes ante los procesos de aprendizaje de sus alumnos, ya que estos permiten a los estudiantes sentirse enganchados al trabajo de la clase, para evitar la deserción escolar, y brindan una mejora en la práctica docente, pues deben partir de un actuar con propósito pedagógico, basado en la reflexión, que impacte en la generación de una educación de calidad para sus alumnos.

Referencias

Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova (coord.), Educación y pandemia: una visión académica (pp. 19-29). IISUE/UNAM. <http://www.cop.es/uploads/PDF/EDUCACION-PANDEMIA-VISION-ACADEMICA.pdf#page=19>

Frade, L. (2020, oct. 9). Diseño de la estrategia de evaluación a distancia [video de YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=PhCDzhA_WtQ

Frola, P. (2021, ene. 25). Planeación didáctica y evaluación de los aprendizajes en ambientes híbridos, flexibles, b-Learning. Webinars Capacitaciones a docentes [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=GZQDN15oSMw>

Han, B. (2020). Un filósofo surcoreano es tendencia por sus 9 definiciones sobre el Covid-19. MDZ. <https://www.mdzol.com/mundo/2020/5/17/un-filosofo-surcorea-no-es-tendencia-por-sus-definiciones-sobre-el-covid-19-79774.html>

Illich, I. (1971). La sociedad desescolarizada.

<https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/i/ii/ivan-illich-la-sociedad-descolarizada.c109.pdf>

INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2021). INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto Covid-19 en la educación (Ecovid-Ed) 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED_2021_03.pdf

Martínez, R. (2019, dic. 5). Resultados de la prueba PISA en México. El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Resultados-de-la-prueba-PISA-en-Mexico-20191205-0090.html>

Ordine, N. (2021, may. 18). Solo los buenos profesores pueden cambiar la vida de un estudiante. Aprendemos Juntos, BBVA [video de YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=e9ijRqnU_7Q&t=322s

Pozo, J. I. (2020). Juan Ignacio Pozo: “La educación hoy en día, para ser más eficaz, debería ser mucho más personalizada”. La Diaria Educación. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2020/2/juan-ignacio-pozo-la-educacion-hoy-en-dia-para-ser-mas-eficaz-deberia-ser-mucho-mas-personalizada/>

Pozo, J. I. (2021, abr. 7). Hacia una enseñanza híbrida: ¿Ayudan realmente las tecnologías a mejorar la enseñanza y el aprendizaje? Ciclo de Conferencias: una formación de educadores que habilite una nueva educación [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=EnEDovvjxpk>

Karla Amanda Uribe Herrera. Es Licenciada en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha participado en el Taller Campamento Literario “El ejercicio novelístico en el Noreste de México” (2012), a cargo del escritor Julián Herbert convocado por el FORCA, y en el Taller de Periodismo en Cómic con Augusto Mora del FELICH 2019, así como en diversos cursos en el área educativa. Actualmente se desempeña como profesor frente a grupo en la Escuela Secundaria “Centenario” No. 3009, ubicada en el municipio de Chihuahua. Correo electrónico: karla.uribe.her@chih.nuevaescuela.mx.